...Según tu Corazón

MIGUEL NICOLAU, S.I.
Profesor del Estudio Teológico
de San Ildefonso (Toledo)

9.ª edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo 34 - Sevilla-3

Con licencia eclesiástica

La portada es la conocida pintura de Hoffman, con la modalidad del corazón insinuada en las ediciones del Apostolado de la oración (Madrid).

ISBN.:84-85-155-95-5
Depósito Legal B.:1493-83
Printed in Spain
Impreso en España

Impreso en: Lifusa

Mtro. J. Corrales, 82-84

Esplugues de Ll. (Barcelona)

PROLOGO

Las páginas siguientes contienen sugerencias y puntos de meditación que, en alguna ocasión, hemos ofrecido a sacerdotes y candidatos al sacerdocio, sobre todo estudiantes de teología y filosofía. Con esto fácilmente se explicará la manera esquemática y más bien concisa en que van generalmente redactadas.

Pero ha parecido oportuno ampliar el círculo de los lectores a quienes va dirigida esta pequeña obra; de suerte que, no solamente los sacerdotes y seminaristas, sino toda clase de personas y de profesiones, puedan ser **"según el Corazón de Jesús"**. *Porque las consideraciones que proponemos son también aplicables a los religiosos y religiosas, a los maestros y a los estudiantes, a las familias, a los obreros, a los médicos e ingenieros, a todos... para que sean "según el Corazón de Jesús". Conservamos, sin embargo, en letra especial lo que en anteriores ediciones hemos dicho para los sacerdotes, con el fin de no perder, sino sólo de ampliar, el primitivo carácter de esta obra.*

Ojalá que aquel Espíritu que habla en lo interior de los corazones desarrolle los gérmenes que contiene el librito e, infundiendo calor y vida, les comunique aquella fecundidad que deseamos para que aumente el número de los fieles "según el Corazón de Jesús".

La benevolencia con que se ha recibido esta obrita, traducita al inglés, italiano, portugués y en el Brasil, nos ha animado a la presente novena edición española, la cuarta que se publica después de la encíclica "Haurietis aquas". Hemos añadido, en lugar del comentario a esta encíclica que publicamos en anteriores ediciones, un capítulo que muestra como la historia de la salvación, idea directriz, tan puesta de relieve en el concilio Vaticano II, está motivada por el amor que viene del Corazón de Dios o del Corazón de Jesucristo, que impregna cada uno de los actos o momentos de esta historia salvífica, eje del cristianismo.

Por eso la devoción al Amor de Dios y al Amor de Jesucristo, que se ven simbolizados en el corazón físico de Jesús, no podrá nunca quedar desfasada en el Cristianismo.

También añadimos un capítulo que muestra el entronque evangélico de la devoción al Corazón de Jesucristo y los valores del símbolo del Corazón, aun para el hombre y la cultura de hoy.

Toledo, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. 1982

"Oh buen Jesús! Haz que sea sacerdote (religioso, padre, maestro, estudiante, médico...) según tu Corazón".

La primera jaculatoria para los ya sacerdotes, enriquecida con indulgencias en la colección auténtica "Preces y pías obras indulgenciadas" de 1950, decía así: **"Oh buen Jesús haz que sea sacerdote según tu Corazón".**

Y la primera jaculatoria indulgenciada para los candidatos al sacerdocio, en la misma colección auténtica, era parecida a la anterior: "Oh buen Jesús, haz que sea hecho sacerdote según tu Corazón".

Es fácil acomodar estas palabras a todo estado y a toda profesión, porque todos pueden vivir un ideal de vida "según el Corazón de Jesús".

Oh buen Jesús. Recuerda el "Maestro bueno", de aquel joven del Evangelio, deseoso de llegar a la vida... (Mc 10,17); *dulce* apelativo del Maestro, de quien dirá San Pedro, abundando en el mismo pensamiento: *"si habéis gustado que el Señor es dulce"* (1 Ped 2,3).

Es aquel Maestro que no espanta, y que quiere atraernos con lazos de amor; el que nos invita a ser sus discípulos, precisamente por ser manso y humilde de corazón: "Venid a mí... y sed mis discípulos, porque soy manso y humilde de corazón. (Mt. 11, 28-29).

Hazlo Señor. Tú que tienes palabra poderosa para decir a mis pasiones, como a la tempestad embravecida: "Calla, enmudece" (Mc 4,39).

Y a mi negligencia y somnolencia, como imperaste al paralítico: "Levántate, carga tu camilla y marcha..." (Mc 2,11). O como dijiste al leproso: "Quiero, sé limpió" (Mt 8,3).

O al joven difunto de la viuda de Nain: "Joven, a tí te lo digo, levántate" (Lc 7,14). O a Lázaro, el amigo, con aquella voz de imperio: "Lázaro, sal fuera..." (Jn 11,43).

Si, lo hará. Y lo puede con una palabra. Aunque haya en mí furor y bramido de pasiones indomables. Aunque esté paralítico y sea leproso. Aunque esté muerto. Aunque ya oliera mal... Es "poderoso en obras y palabras" (Lc 24,19). Hazlo, Señor.

Que sea sacerdote, religioso, maestro, estudiante, trabajador, médico, padre, madre de familia... Esta vocación que me has preparado y a la que me has destinado, y que yo deseo realizar según tu voluntad; que llegue a realizarla cumplidamente "según tu Corazón". Que la realice según tu Corazón, al comienzo y al fin, perseverantemente según tu voluntad.

Ser sacerdote. La descripción bíblica más perfecta de lo que es y debe ser un sacerdote la encontramos en San Pablo: "Todo Pontífice, tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres, en las cosas que tocan a Dios, para que ofrezca dones

y sacrificios por los pecados..." (Heb 5, 1-10).

Pontífice quiere decir: hacer de puente, ser mediador. El sacerdote es mediador entre el cielo y la tierra, entre Dios y los hombres como arco-iris pacificador...

Es un hombre, no es un ángel: "tomado de entre los hombres". Y por eso está también en lugar de los demás hombres, y para velar y trabajar en provecho de ellos: "constituído en favor de los hombres", por aquellos a quienes representa y que esperan que hable por ellos lo bueno "que hables por nosotros cosas buenas"... Y que su legación tenga todo el éxito esperado.

"Constituido en favor de los hombres en las cosas que tocan a Dios". No es su misión para los intereses terrenos y materiales, sino para los intereses divinos y espirituales, de los individuos y de los pueblos. Es lo más noble, la misión más excelsa que hay sobre la tierra. Podrá y deberá promover la justicia temporal entre los individuos y estructuras de la sociedad; podrá ayudar a un nivel de vida digno de todo ser humano, pero sin perder de vista jamás el enfoque espiritual y sobrenatural de la Redención.

"Para ofrecer dones y sacrificios por los pecados". La función primaria del sacerdote, la específica del sacerdote en cuanto tal, es sacrificar, ofrecer sacrificios y dones... **"Por los pecados":** Expiar los pecados, reparar el honor divino ultrajado, apartar y alejar la indignación divina que, por los pecados, pesa sobre los hombres. El sacerdote, por su misma función sacerdotal, tiene que ser REPARADOR.

Si la función primaria y más excelsa del sacerdote en el orden ontológico es la de sacrificar y la función cultual, ya que tiene por término a Dios, esto no impide que en un orden cronoló-

gico lo primario y lo urgente sea la función evangelizadora y catequética, para que el pueblo venga a la fe y al culto... Y en un orden teleológico, lo primero será lo pastoral, esto es, la salvación de las almas.

"Que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados". Tiene que haber aprendido la compasión con los pecadores descarriados... Ya que él tiene también sus flaquezas. Y por lo mismo, tiene que REPARAR lo primero y ofrecer sacrificios por sus propios pecados: "Y así debe, así como por el pueblo, también por sí mismo ofrecer por los pecados" (Heb 5, 2-3).

Todavía continúa San Pablo la descripción del verdadero sacerdote: llamado por Dios sin entrometerse en tal oficio ni arrogarse tal honor, falto de la vocación divina... Y como Cristo, tiene que ser también el sacerdote hombre de Dios, y de oración intensa y con gran reverencia y sumisión; como Jesús, "que en los días de su vida terrena habiendo ofrecido con gran clamor y lágrimas, preces y súplicas al que podía librarlo de la muerte, fue escuchado por su piedad" (Heb 5, 7).

Y además la obediencia, la obediencia hasta la consumación en el sacrificio; y así fue para los demás causa de salvación eterna. Y aun siendo hijo de Dios aprendió por las cosas que padeció la obediencia y, perfeccionado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna..." (Heb 5, 8-9).

Ser religioso, estar consagrado a Dios con los tres votos de los consejos evangélicos, votos reconocidos y aprobados por la iglesia... es ser deudor a Dios del don de la entrega total ante la faz de la Iglesia, para no querer nada fuera de Jesús, amarle con amor indiviso; y así estar pronto a cumplir su voluntad en obediencia al representante de su Vicario, en bien de la Iglesia.

Ser trabajador (en cualquier clase de trabajo) es imitar el noble oficio de Jesús en los largos años de su vida Nazaretana.

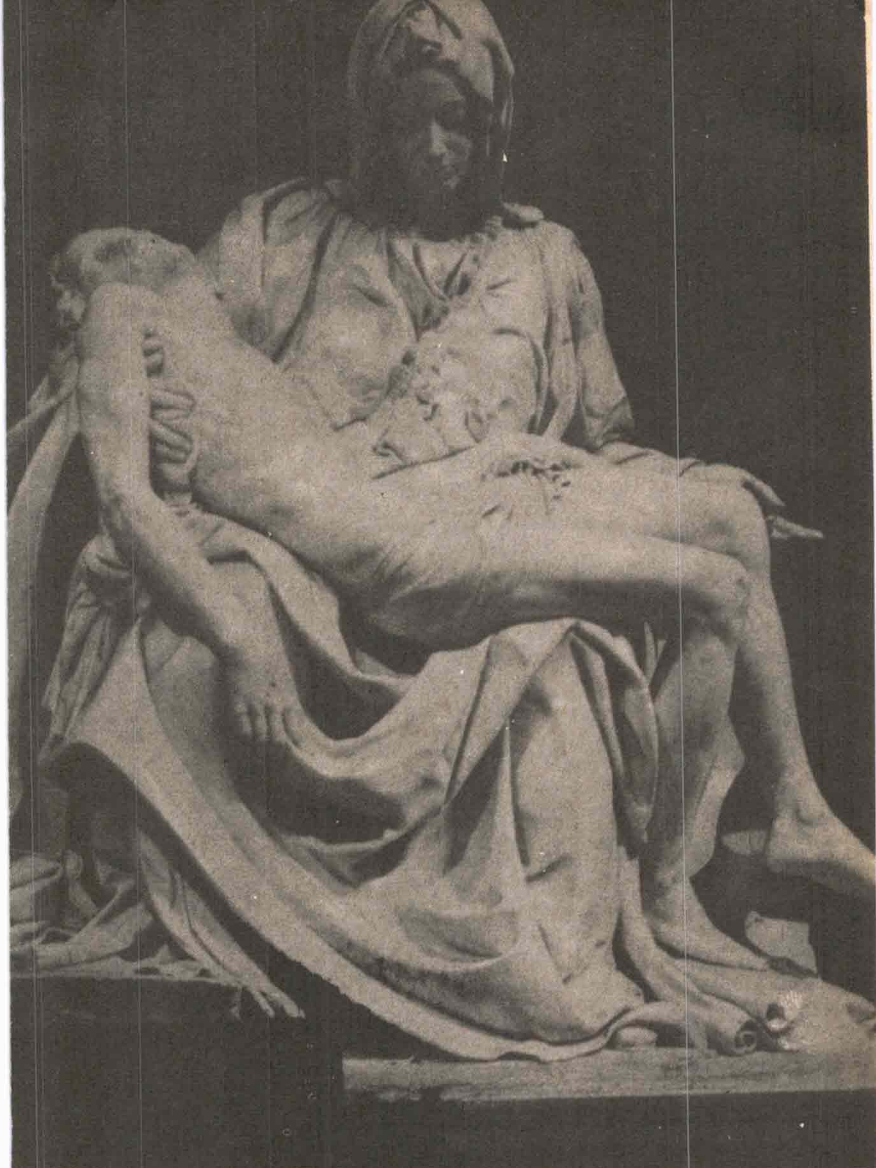
Ser maestro, ser médico... es imitar los oficios que ejercitó Jesús en Palestina, maestro bueno, médico de los cuerpos y de las almas...

Ser estudiante, ser padre, madre de familia... y así de todas las coyunturas de la vida, es mirar a Jesús para darle gusto y prepararle un lugar en la propia profesión y en la familia.

Sublime ideal el de agradar a Jesucristo. Y no hemos hecho más que esbozarlo.

¿Cómo realizar tanta sublimidad?

¿Cómo haremos para ser sacerdotes, religiosos, trabajadores, maestros, médicos... familias... **según el Corazón de Jesús?**



I. CONSAGRACION

"Según tu Corazón"

¿Qué quieren decir estas palabras?

Son expresión de la Sagrada Escritura, que leemos en el discurso de San Pablo pronunciado en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Ac 13,22). El Apóstol refiere cómo el Señor aplicó a David estos conceptos: **"he encontrado un varón según mi corazón"** (es decir, según mis deseos y gustos; ¿por qué?:) "que hará todas mis voluntades" (porque en todo cumplirá mi voluntad y beneplácito).

El Señor aludía a la elección que había hecho de David, en lugar de Saúl... Porque Saúl no había hecho lo que era del agrado de Jehová: Saúl, viéndose apurado, había ofrecido sacrificio... y no había esperado a Samuel, contra la voluntad de Dios. Y ésta fue la ocasión de decirle el profeta: "Has obrado neciamente y no has guardado los mandatos del Señor, tu

Dios, que te había impuesto... El Señor se ha buscado un varón según su Corazón, *quaesivit Dominus sibi virum secundum Cor suum,* y le ha constituido jefe sobre su pueblo; ya que tú no has observado lo que ordenó el Señor" (1 Reg 13,13-14).

Y las mismas palabras de San Pablo (Ac 13,22) transcritas más arriba, son las que decíamos, como estribillo y motivo, en el Introito de la misa del Beato CLAUDIO DE LA COLOMBIERE. A éste le llamó Jesús *su siervo fiel* y amigo verdadero; como lo recuerda la oración del Beato: "...Señor y Padre nuestro, que al Beato Claudio, *tu siervo fiel,* has hablado en la soledad del corazón..."

Ser sacerdote, religioso, estudiante, etc., *"según el Corazón de Jesús"* es, pues, lo primero serle **siervo fiel,** que cumple su voluntad y agrado, su voluntad de precepto y su voluntad de beneplácito.

Lo hacen los que se han entregado de verdad a El, los que se le han consagrado.

Entrega, consagración

Estos son los verdaderamente siervos de su Señor: los que realizan su voluntad, los que dan gusto a los menores deseos de su Señor. Hombres de la vo-

luntad de Dios. Donde ven la voluntad de Dios, donde asoma el beneplácito divino... "allá voy" –dicen; no hace falta más. Dar gusto al Señor. Llenar sus deseos.

La voluntad de Dios. La gran síntesis de la vida espiritual, a medida que se reducen y simplifican las ideas.

Lo que tantos santos han expresado, como cifra de sus aspiraciones y entusiasmos.

Es concisa y lapidaria y llena de sentido la oración que Santo TOMAS DE AQUINO nos ha legado. Valdría la pena meditar cada una de sus palabras, ¡tanta es la plenitud de sentido que abarcan!:

"Concédeme, Dios misericordioso, que las cosas que te son agradables, las desee con ardor, las investigue con prudencia, las reconozca con veracidad, y las cumpla con perfección, para alabanza y gloria de tu Nombre".

Y es todo el único anhelo de San FRANCISCO JAVIER, cuando desde las Indias lejanas escribe a su Padre Ignacio, de rodillas, como si presente le viera... ¿para qué?...: para que no deje de rogar "que el Señor me dé su gracia para conocer con certeza su santa voluntad y cumplirla con perfección".

Y es San PEDRO CANISIO, el gran iniciado en la devoción al Sagrado Corazón, quien condensa bellamente uno de sus deseos con estas palabras de su "Fórmula de oración para uno mismo y los demás": *"Que se cumpla en mí y acerca de mí, dondequiera que estuviere y padezca lo que padeciere, tu voluntad buena, de beneplácito y perfecta".*

Al fin y al cabo, el Padre de ambos, San IGNACIO, termina la gran mayoría de sus cartas, como con fórmula estereotipada, "rogando a la su divina Majestad nos dé su gracia para que su santísima voluntad siempre sintamos y aquélla enteramente la cumplamos". –Sus Ejercicios se inician con el Principio y Fundamento recordando que "el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y **servir a Dios"** (y en este servicio de Dios diríamos que está el tono y el acento principal de esta frase en este lugar); y los mismos Ejercicios se coronan con la Contemplación para alcanzar amor, pidiendo "conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y **servir a su divina Majestad".** Los Ejercicios, como es sabido, enseñan a conocer la voluntad de Dios; y aun diríamos que con sus reglas de discreción y experiencia espiritual, enseñan a *sentirla.*

La Virgen NUESTRA SEÑORA, ya en la primera escena en que la contemplamos en el Evange-

lio, se llama a sí misma esclava del Señor. *"He aquí la sierva del Señor"* (Lc 1, 38), como recordamos en el Angelus tres veces al día.

No es extraño que todos los santos sinteticen en este servicio divino sus anhelos, cuando JESUCRISTO, ejemplar de todos los predestinados, es el modelo cabal de esta entrega y sumisión a la voluntad del Padre. Y por esto "al entrar en el mundo dice: No quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: Heme aquí vengo –en el volumen del Libro está escrito de mi– para hacer, ¡oh Dios!, tu santa voluntad" (Heb 10,5-7).

Y más adelante dirá que "su comida es hacer la voluntad de Aquel que le envió" (Jn 4,34). Y en terrible agonía y tristeza de muerte prorrumpirá en aquel tremendo acoplarse a la voluntad del Padre entre desgarros y sudores de sangre: "Padre... no como yo quiero, sino como Tú" (Mt 26,39). Bien podrá morir proclamando a la faz del mundo que se ha consumado en El la voluntad del Padre, en lo grande y en lo pequeño, en todo lo que estaba profetizado: "Todo se ha cumplido", *Consummatum est* (Jn 19,30). Y en premio de esta obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz, Dios le exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre... (Flp 2,8-9).

Por esto, verdaderamente que es "bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos ni camina por la senda de los pecadores, ni se sienta en compañía de malvados. Antes *tiene en la ley de Yahveh su complacencia y a ella atiende día y noche.* Será como árbol que se planta a la vera del arroyo, que a su tiempo da sus frutos, cuyas hojas no se marchitan. ¡Cuanto emprenda tendrá buen suceso!" (Sal 1,1-3).

Entrega por amor

En esto consiste la consagración amorosa a Jesucristo.

Jesús se entregó a la voluntad del Padre **en amor filial.**

Nosotros queremos entregarnos a la voluntad de Dios, a la voluntad de Jesús, no como mercenarios, sino **por amor.**

En torno y en correspondencia de amor.

Puede haber una entrega, y no se excluye, por título de justicia, o título de dominio, y por título de conquista. El es nuestro Rey, nuestro Señor: por su

filiación divina natural, y por la conquista y redención que ha hecho de nosotros.

A El le decimos: "Hijo de Dios y heredero del señorío universal de tu Padre, eres Rey por derecho de naturaleza; Redentor nuestro del cautiverio en que yacíamos, eres Rey por derecho de conquista, para fundar en nosotros tu Reino de verdad y de gracia, de justicia, de amor y de paz".

Y El es el Santo; sí, el solo Santo. Y El es el Señor; sí, el solo Señor. El es el Altísimo; el solo Altísimo: *"Tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Iesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris"*. Todo lo criado es deleznable ante esa magnificencia y gloria de Jesús... El es el único que debería atraer nuestros corazones, sobre toda gracia y hermosura, sobre toda fuerza y poder, sobre todo deleite y suavidad, sobre toda ciencia y sabiduría, sobre toda prudencia y discreción, sobre toda bondad y misericordia, sobre toda serenidad y majestad... Otros tantos títulos de amor. Que es decir: títulos de entrega y de consagración.

Pero reparemos en el amor en que nos previno: *"Porque El nos amó el primero"* (1 Jn 4,10). Y consideremos las llamas que devoran su Corazón "horno ardiente de caridad", que "está dominado por el amor a los hombres y por mí en particular –así podemos decir, aplicándonos lo que Jesús dijo a Santa Margarita– que ya no puede retener más las llamas de su

amor, y con mi ayuda quiere manifestarse y revelarse a los hombres para enriquecernos con sus preciosos tesoros".[1]

Es Jesús amante. Y es Jesús no correspondido.

"Mira este Corazón, que tanto ama a los hombres... –dijo Jesús a Santa Margarita–. Y en recompensa...".

Y aquí vale lo que canta la Iglesia: *"Quién no devolverá amor al que nos ama? ¿Quién, redimido, no amará y escogerá mansiones eternas en este Corazón?"*.[2]

Por esto se impone **devolver amor por amor.** Por eso viene una entrega de retorno y de correspondencia. Por eso viene una **consagración de reconocimiento y de amor.**

La consagración en la devoción al Corazón de Jesús

La devoción al Corazón de Jesús, examinada en toda su hondura, propone, como **elemento principal**

---

[1] Cf. la Autobiografía de la Santa; *Vie et ouvres de la B. Marguerite-Marie Alacoque,* París 1915, tom. II,p.69.

[2] Del oficio antiguo del Corazón de Jesús.

y fundamental, una consagración a Cristo Jesús amante, una entrega y entrega total a su amor.

LEON XIII afirmaba que, de todos los honores y actos de culto que se han acostumbrado tributar al Corazón Sacratísimo, *la consagración* sería como la perfección y consumación de todos ellos.[3]

Y en la Carta Magna de la devoción al Corazón de Jesús, en la encíclica *"Miserentissimus Redemptor* de PIO XI, se dice que, "entre todas las cosas que propiamente pertenecen a la devoción al Corazón de Jesús, **pia eminet ac memoranda est consecratio,** sobresale con eminencia y hay que mencionar aquella piadosa consagración, en virtud de la cual nos entregamos *–devovemus–* y dedicamos a nosotros mismos y todas nuestras cosas al Corazón divino de Jesús, refiriéndolo todo a la eterna caridad de Dios y reconociéndolo como recibido de ella".

Por esto la historia de la devoción al Corazón de Jesús es la historia de las consagraciones de los individuos y de las familias, de los pueblos y de las sociedades... al mismo Corazón de Jesús.

Y prosigue PIO XI: "Y esto (consagrarse al Corazón de Jesús) es lo que hizo Santa Margarita María, a una con su Director el P. Claudio de la Colombière, después que Nuestro Salvador, movido no tanto por su derecho cuanto por su inmensa cari-

3 Encíclica *"Annum sacrum";* ASS tom. 31, p.646.

dad hacia nosotros, hubo enseñado a aquella discípula inocentísima de su Corazón cuánto deseaba que los hombres le tributaran este obsequio de devoción. Y a Margarita María y a Claudio de la Colombière siguieron en el transcurso del tiempo los hombres en particular, las familias y las asociaciones privadas, y por fin los mismos gobernantes, ciudades y reinos. Y porque en los tiempos pasados, y aun en los nuestros, la maquinación impía de los hombres ha llegado a negar la realeza de Cristo Señor y a promover públicamente la guerra contra la Iglesia con leyes e instituciones contrarias al derecho divino y natural, y aun con públicas asambleas de los que gritaban: "No queremos que éste reine sobre nosotros"; por el contrario, de aquella consagración de que hemos hablado salía e irrumpía cual voz común de todos, que se oponía a la otra acérrimamente, la de los devotos del Sacratísimo Corazón, que vindicaban su gloria y afirmaban sus derechos: "Cristo ha de reinar. Venga a nosotros tu reino". Y al fin sucedió felizmente que todo el género humano, que Cristo, en quien todas las cosas se instauran, posee por derecho de naturaleza, fuera consagrado al mismo Corazón Sacratísimo con el aplauso de todo el orbe por el Papa León XIII, predecesor nuestro, de feliz recordación".[4]

MARGARITA MARIA DE ALACOQUE tiene una fórmula de consagración, la llamada *"pequeña consagración"*, que rezuma la entrega irrevocable de un ánimo alentado y confiado en el mismo Corazón de Jesús, que quiere devolver amor por amor y ofrecer su vida toda, sus acciones, molestias y sufrimientos, para honra del Corazón de Cristo. Oigamos sus palabras:

---

[4] AAS 20 (1928) 167,168.

"Yo N. N. me doy y consagro al Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo, mi persona y mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, para no querer servirme ya de ninguna parte (de mi ser) sino **para honrarle, amarle y glorificarle.** Esta es mi voluntad irrevocable: ser toda suya y hacerlo todo por su amor, renunciando de todo corazón a cuanto pudiera desagradarle. Os elijo, pues, ¡oh Sagrado Corazón!, por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, la garantía de mi salvación, el remedio de mi fragilidad, el reparador de todas las faltas de mi vida y mi asilo seguro en la hora de mi muerte.

Sed, pues, ¡oh Corazón de bondad!, mi justificación para con Dios (Padre) y desviad de mí los dardos de su justa cólera. ¡Oh Corazón de amor!, pongo toda mi confianza en Vos; porque todo lo temo de mi malicia, pero todo lo espero de vuestra bondad. Consumid, pues, en mí todo lo que pueda desagradaros o haceros resistencia. Que vuestro puro amor os imprima tan adentro de mi corazón, que jamás os pueda olvidar ni ser separada de Vos, a quien conjuro por todas vuestras bondades que mi nombre esté escrito en Vos, porque quiero vivir y morir en calidad de esclava vuestra. Así sea".[5]

No destruye otras consagraciones

Esta Consagración no tiende a destruir o a estorbar otras consagraciones reales del cristiano a Cristo Jesús.

El cristiano está ya consagrado a Dios y a su Cristo por el bautismo. Está consagrado a la milicia y a la defensa del Reino de Jesús por la confirmación.

---

5 *Vie et oeuvres de la B. Marguerite-Marie*, tom. II, p. 332,333.

Está o estará tal vez consagrado a la dilatación de este mismo Reino y Cuerpo místico de Jesús por el sacerdocio. Está quizás consagrado a Dios por los votos de los consejos evangélicos... Todas son consagraciones que la devoción al Corazón de Jesús no viene a entenebrecer o a estorbar. Viene más bien a fomentarlas y explicitarlas, dándoles todo su sentido, informándolas de los motivos más poderosos; viene a valorizarlas y a comunicarles un interno soplo de caridad que las avive y produzca la llama.

"Una alma, una nación consagrada al Corazón de Jesús –decía PIO XII– debe ser como un holocausto perfecto, colocado sobre un ara".[6] Porque esta consagración, es una **entrega total,** si nos guiamos por la definición antes presentada por el Papa Pío XI y por la fórmula de Santa Margarita; entrega total con todas las notas del **holocausto** que tanto agrada a Dios. En virtud de esta consagración "referimos **todo lo nuestro** a la eterna caridad de Dios y reconocemos haberlo recibido de ella" (Pío XI); por esta consagración el alma protesta tener *"voluntad irrevocable de ser toda suya y hacerlo todo por su amor"* (Santa Margarita).

La consagración al Corazón de Jesús *proviene del amor, se hace en el amor y por medio del amor,* por decirlo con palabras de Santa Margarita: "...amé-

---

6 A los fieles de Argentina; AAS 37 (1945) 321.

mosle (al Sagrado Corazón) en todos los acontecimientos y tomad siempre por santo y seña: *"Fiat voluntas tua"*. ¡Amad y haced lo que queráis!, pues quien tiene el amor lo tiene todo. **Hacedlo todo por amor, en el amor y por medio del amor,** pues el amor es el que da valor a todo. El amor no quiere un corazón dividido, lo quiere todo o nada. El amor os lo hará todo fácil. Devolvedle, pues, amor por amor; y no os olvidéis jamás de Aquel a quien el amor hizo morir por vos".[7]

Entrega al Corazón de Jesús y olvido de sí

La consagración hace sagrada la persona o cosa consagrada. Y una persona o cosa es sagrada – hablando propiamente– cuando por la autoridad de Dios o de la Iglesia está destinada al obsequio y culto divino.[8] Así hablamos de *"personas sagradas"* por estar dedicadas a Dios en virtud de la ordenación o de los votos públicos de religión; hablamos de *lugares y objetos sagrados"* por el destino oficial, que se les ha vinculado, para el culto. Y consiguientemente hablamos de sacrilegios *"personales, locales y reales"*.

7 A una religiosa: *Vie et oeuvres de la B. Marguerite-Marie,* tom.II, p. 641,642

8 *Cf. Ius canonicum,* can. 1947, 2.

En un sentido más amplio podríamos hablar de personas sagradas, aun cuando por iniciativa privada y sin el sello oficial de la autoridad pública eclesiástica se hayan dedicado al culto y al obsequio divinos, bien con votos privados, bien de otra manera.

Es evidente que la consagración al Corazón de Jesús –como ya lo hacía notar el P. Croiset en la fórmula que puso al final de su libro– no es ni siquiera un voto, sino un *"propósito"*. Por eso sólo *analógicamente* participa de la naturaleza de la verdadera y estricta consagración.

Pero esta analogía nos puede servir para nuestro estudio.

La consagración, v. gr., de un objeto destinado al culto, un cáliz por ejemplo, incluye un doble elemento: la dedicación y destino al culto (can 1497, 2) como *elemento positivo* y la segregación o apartamiento de todo otro fin profano o impropio (can 1150), como *elemento negativo.* Pues bien, estos mismos elementos podríamos descubrir en las consagraciones modelo de Santa Margarita (antes transcrita) y en la del Beato Claudio de la Colombière. Que, al fin y al cabo, no son sino **las dos constantes ascéticas:** entrega amorosa al querer y beneplácito divino, y el vacío de sí mismo.

Y un sacerdote, un religioso... más

Piensa en el sacerdocio recibido o que vas a recibir.

Piensa en el Sacramento del amor, del que vas a ser ministro o dispensador.

Piensa en que vas a hacer de puente y que Jesús te ha escogido por mediador entre Dios y los hombres.

Piensa en tantas finezas de la caridad de Cristo. Piensa en tantos beneficios que te ha dispensado:

"Sueldo suyo es todo lo natural que sois y tenéis, pues os dio y conserva el ser y vida, y todas las partes y perfecciones de ánima y cuerpo y bienes externos; sueldo son los dones espirituales de su gracia, con que tan liberal y benignamente os ha prevenido y os los continúa, siéndole contrarios y rebeldes; sueldos son los inestimables bienes de su gloria, la cual, sin poder El aprovecharse de nada, os tiene aparejada y prometida, comunicándoos todos los tesoros de su felicidad para que seáis por participación eminente de su divina perfección lo que El es por su esencia y natura; sueldo es, finalmente, todo el universo y lo que en él es contenido corporal y espiritual, pues no solamente ha puesto en nuestro ministerio cuanto debajo el cielo se contiene, pero toda aquella sublimísima Corte suya, sin perdonar a ninguna de las celestes jerarquías, *todos son espíritus servidores... en favor de aquellos que han de alcanzar la herencia* (Cf. Heb 1, 14). Y por si todos estos sueldos no bastasen, sueldo se hizo a sí mismo dándosenos por hermano en nuestra carne, por precio de nuestra salud en la cruz, por mantenimiento y compañía de nuestra peregrinación en la Eucaristía. ¡Oh, cuánto es mal soldado a quien no bas-

tan tales sueldos para hacerle trabajar por la honra de tal Príncipe! Pues cierto es que por obligarnos a desearla con más prontitud quiso Su Majestad prevenirnos con estos tan inestimables y costosos beneficios, deshaciéndose en un cierto modo su felicidad perfectísima de sus bienes por hacernos partícipes dellos, y tomando todas nuestras miserias por hacernos exentos dellas; queriendo ser vendido por rescatarnos, infamado por glorificarnos, pobre por enriquecernos, tomando muerte de tanta ignominia y tormento por darnos vida inmortal y bienaventurada. ¡Oh, cuán demasiadamente es ingrato y duro quien no se reconoce con todo esto muy obligado de servir diligentemente y procurar la honra de Jesucristo!".[9]

Vivir la Consagración

Este amor de reconocimiento y retorno, si es sincero, es entrega a la voluntad del Amado, como ya antes lo insinuábamos.

El amor se muestra más en las obras que en las palabras. La prueba del amor son las obras: *"Probatio dilectionis, exhibitio est operis"*, decía San Gregorio.[10] Y la prueba del amor sincero a Jesús son las obras de su voluntad y agrado, es la entrega amante a su santa voluntad. Como El mismo lo expresó. "Si me amáis, guardad mis mandatos..." (Jn 14, 15).

---

9 SAN IGNACIO DE LOYOLA *a los estudiantes de Coimbra:* 7 de Mayo 1547.

10 *In evang. hom.* 2,30,1; ML 76, 1220.

Esta consagración y entrega de amor es, pues, la entrega leal y sincera... generosa...

a sus mandamientos..., a todos...,

a la voluntad de los superiores, eclesiásticos y temporales,

a las ocupaciones ordinarias, emprendidas por obediencia o por caridad,

a la distribución ordinaria y al reglamento, si estas en casa de estudio o seminario,

a tu oración y ejercicios espirituales, a tu estudio y a tu descanso, al trato con los demás y a los recreos...

a la observancia y a la regularidad...

Sin desfallecimientos, sin quiebras. Con el timón fijo y la dirección constante. A pesar de los obstáculos y de las depresiones y altibajos del espíritu.

Es **la fidelidad en el servicio de Jesús,** como la de SAN JUAN BERCHMANS, tan deseada, cuando pedíamos con la Iglesia "que imitemos aquellos ejemplos de inocencia y fidelidad en el servicio divino con los que él consagró la flor de su edad"[11].

---

11 Antigua oración litúrgica de su fiesta.

Ser fiel en lo pequeño y en lo ordinario, para merecer serlo despues también en lo grande y en lo extraordinario.

Ser fiel a las inspiraciones divinas, sin temor, para abrirte a la gracia, en el sosiego del toque suave y pacífico del espíritu de Jesús.

Darle gusto por amor. Mira este Corazón que tanto he ha amado...

Así serás **siervo fiel.** Como CLAUDIO DE LA COLOMBIERE.

Así serás sacerdote, religioso, estudiante, maestro... **"según su Corazón"...**

Entonces ofrecemos dignamente la víctima, cuando a nosotros mismos nos hubiéremos hecho víctimas.

II. REPARAR...

Matices y riquezas

"Según tu corazón" quiere decir también "a tu semejanza e imagen", "a tu parecido", "según tu deseo".

Infinitos son los matices, infinitas las riquezas de virtudes del Corazón de Jesús, para que un sacerdote, un cristiano, copie su imagen y responda a su deseo.

Porque es Corazón **obediente,** cuando sigue a sus padres a Nazaret y les está sujeto; como luego lo estará a la ley y a los verdugos hasta la muerte.

Y es Corazón **humilde** cuando pide al Bautista que le bautice, porque a ambos les conviene llenar toda justicia.

Y es Corazón **compasivo** cuando ve a la viuda de Naim llorando al hijo único difunto y manda al joven: "Muchacho, yo te lo digo, levántate".

Y es Corazón **misericordioso** cuando dice a la adúltera: ¿Dónde están los que te condenaban? Ni yo te condenaré. Vete y no quieras ya más pecar".

Y es Corazón **apostólico** cuando, fatigado del camino, espera al alma pecadora, para tocarla con tacto y dirigirla al buen sendero.

Y es Corazón **cariñoso** cuando abraza a los pequeños, que le presentan sus madres, e imponiéndoles las manos los bendice; o cuando, mirando al joven que había guardado los mandamientos, le amó.

Y es Corazón **amigo** cuando llora por Lázaro difunto y por la pena de su hermana María.

Y es Corazón **patriota** cuando se aflige por la ruina y suerte futura de la Ciudad santa que contempla.

Y es Corazón **tierno** cuando llama "hijitos míos, amigos míos" a sus apóstoles en noche de triste despedida.

Y es Corazón **manso** cuando dice al que le abofetea: "Si he hablado mal, dime en qué, si bien, ¿por qué me hieres?.

Pero el Corazón de Jesús no es sólo esto.

Sería muy incompleta, inadecuada, su imagen, y a veces quizás caricatura, si sólo presentáramos estos aspectos más suaves de su personalidad.

Hay también otros aspectos y matices que subyugan y cautivan.

Porque es Corazón **fuerte** cuando coge un látigo y echa del templo los animales y a los vendedores y cambistas, y les dice que han convertido la casa de Dios en una cueva de ladrones.

Y es Corazón **majestuoso** cuando calma la tempestad del mar embravecido y le impera diciendo: "Calla, enmudece".

Y es Corazón **poderoso** cuando obra sus milagros con la facilidad de un simple acto de su voluntad, y perdonando al paralítico le dice: "Para que conozcáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados, levántate, coge tu lecho y anda".

Y es Corazón **valeroso** cuando resiste a los fariseos y les reprocha indignado su hipocresía y su falta de entrañas con los humildes.

....

¿Quién podrá pintar la riqueza de matices y la armonía sublime de tendencias del Corazón de Jesús?

¡Qué plenitud de imagen para formar y transformar el corazón sacerdotal! y el corazón de todo cristiano.

Sobre todo reparador

Pero hay un matiz y una tendencia que sobresale sobre las otras en el Corazón de Jesucristo. Una tendencia que expresa certeramente el fin principal de su venida: **reparar** el honor del Padre ultrajado, **satisfacer** por nuestros pecados... *"que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo..."* Y esto en tanto, que (según muchos teólogos) el Verbo no hubiera encarnado, si no hubiera habido **redención.**

¡Jesús reparador! Hay en Jesús, no sólo el ejemplo viviente de una entrega confiada y sumisión filial al Padre, como reconocen los mismos protestantes liberales, sino también la *muerte voluntaria y expiatoria,* que San Pablo predicará y ponderará, sí, pero que estaba ya profetizada en Isaías, cuando el vidente contemplaba al siervo de Yahvéh y la satisfacción que iba a ofrecer por nuestros pecados: "Despreciado, deshecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada; pero fue El ciertamente, quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios, y humillado. Fue *traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados.* Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yahvéh cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y afligido, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores. Fue arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa, cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo" (Is 53, 3-8).

Es lo mismo que dirá Jesús en su Evangelio: que el Hijo del hombre ha venido a *"dar su vida como re-*

dención" por todos (Mt. 20.28). Y que "yo por mis discípulos *me santifico (ofreciéndome en sacrificio).* para que ellos sean santificados por la verdad" (1 Jn 17. 19). – "Y he de ser *bautizado con un bautismo (bautismo de sangre en la muerte sacrificada), y* ¡cómo siento ansias, hasta que se cumpla!" (Lc.12, 50). ¿No es ésta una visión propiamente **sacerdotal** del Corazón de Jesús? ¡Qué modelo e imagen para todo sacerdote! Y para todo fiel, participe en Jesucristo del sacerdocio común del pueblo cristiano.

Por eso San Pablo podrá repetir con insistencia, y lo repetirá con el fuego de su pensamiento, como pensamiento favorito, esta muerte expiatoria, piacular, del Señor, y no cesará de predicarla: *"Cristo nos amó y se entregó por nosotros, oblación y sacrificio a Dios en olor suave"* (Eph 5,2).

Y ahora nos volvemos a preguntar: *"Quien no devolverá amor al que nos ama? ¿Quién, redimido, no amará...?*

Sí; no hemos sido redimidos ni con plata ni con oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, del Cordero sin tacha y sin mácula (1 Pe 1,18). Sí, El es mi Liberador. El mi Redentor. El mi Salvador. El mi inmenso bienhechor. Con su misma sangre. Con su misma vida. *¡El (!) murió (!) y de qué manera (!) por mí!* Me conocía **en particular a mí** y mis pecados.

Me amó, a pesar de ellos; y con infinito amor se entregó por mí.

Qué es reparar

Es satisfacer por el pecado. Es querer destruirlo y que no haya sido. Es compensarlo.

– ¿Cómo?

– Todo pecado es transgresión de un mandato divino y, por lo mismo, *un desacato a su honor infinito, una injuria contra Dios.* Para compensar la injuria y el deshonor, *la reverencia y el honor.*

– Todo pecado busca un placer (de cualquier orden que sea), siguiendo un bien creado. Para compensar el placer pecaminoso, *la pena, el dolor, la penitencia.* Antes *placer* por pecar, ahora *dolor,* por haber pecado.

– El pecado es *"apartarse de Dios, volverse a las criaturas".* Es trastornar el orden. Para restaurar el orden *"apartarse de las criaturas (sacrificándolas), volverse a Dios".* Convertirse, dar un cambio radical en la vida... Al Dios, puesto antes a los pies, *"ponerle ahora sobre la cabeza"* aceptando su ley y sus mandatos y sus mínimos deseos; celar su honor; celar sus

intereses. Sacrificar todo lo demás, si lo quiere el beneplácito divino.

Todo esto es reparar. Esto hizo Jesús. No por sus pecados, que no los conocía; probado en todas las cosas y semejante a nosotros menos en el pecado. Sino por *mis pecados...*

Yo también puedo tributar esta satisfacción a Jesús: satisfacción *personal* por mis pecados; satisfacción *vicaria* por los pecados de los demás.

Son las ofensas, no a mi madre, ni a mi padre, ni a mi señor, ni a mi amigo queridísimo. Son las ofensas a mi Jesús, a mi Dios.

Los hombres bien nacidos dan muestras particulares de adhesión, de reparación, cuando se ha ultrajado a un jefe, cuando un amigo ha sido vilipendiado.

Por qué reparar

Si hay amor (¿no nos hemos consagrado por amor?), tiene que haber *reparación*. Las penas y los dolores del Amado son las penas y dolores del amante. Tiene que reinar entre ambos la *"simpatía"*, es decir, *el "sentir y padecer conjuntamente"*.

Lo dice aquella canción popular española:

"El amigo verdadero,
Ha de ser como la sangre,
Que siempre acude a la herida,
Sin esperar que la llamen..."

¿Cuál es la herida de Jesús? ¿Cuáles son tus penas y dolores, Jesús mío?

Y es Jesús el que contestó, mostrando su Corazón a Margarita María de Alacoque:

– *"Mira este Corazón –le dice– que tanto ha amado a los hombres, que nada ha escatimado hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor; y* **en recompensa** *no recibo de la mayoría sino ingratitudes, por sus irreverencias y sus sacrilegios, y por las frialdades y menosprecios que tienen conmigo en este Sacramento de amor. Pero lo que todavía me es más sensible es que son corazones que me están consagrados los que se conducen así".*[1]

Sí; mira este Corazón, que quiso entregarse por tí, y te ha colmado de beneficios para llamarte a sí, y hacerte de su pueblo y de su porción escogida, para ungirte y hacerte *"su sacerdote"*... **Y en recompensa...**

Mira este Corazón, que en tu pueblo y en tu pa-

---

1 *Vie et oeuvres de la B. Marguerite M. Alacoque,* tom. II, p. 102

rroquia y en tu casa ha derramado y quiere derramar tantos favores... **Y en recompensa...**

Mira este Corazón, que a tantas almas ha querido regalar con su amistad..; y es vilipendiado y escarnecido y mofado... Sufrió por la ignorancia de muchos, por el desprecio de otros, por la tibieza y mediocridad de quienes se dicen suyos y le están consagrados...

"Mirad – escribía S. IGNACIO a los estudiantes jesuitas de Coimbra– mirad dónde sea hoy honrada la divina Majestad,. ni dónde acatada su grandeza inmensa; dónde conocida la sapiencia, y dónde la bondad infinita; dónde obedecida su santísima voluntad. Antes ved con mucho dolor cuánto es ignorado, menospreciado, blasfemado su Santo Nombre en todos lugares; la doctrina de Jesucristo es desechada, su ejemplo olvidado, el precio de su sangre en un cierto modo perdido de nuestra parte por haber tan pocos que dél se aprovechen".[2]

La reparación en la devoción al Corazón de Jesús

Pío XI, con su magisterio auténtico, señalaba la reparación como el otro componente principal de la devoción al Corazón de Jesús.

"Si lo primero y principal en la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, otra cosa hay que se sigue espontáneamente de

---

2 7 de Mayo 1547

aquí: el que se deban compensar las injurias inferidas de cualquier modo al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa. A este deber llamamos vulgarmente **reparación...**"

"A la consagración, pues, con que nos entregamos a Dios y somos llamados santos de Dios con aquella santidad y firmeza que, según la doctrina del Angélico, es propia de la consagración [3], hay que añadir la expiación con que se borren totalmente los pecados, **addenda est expiatio qua penitus peccata exstinguantur,** no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y rechace nuestra ofrenda como ingrata, en vez de aceptarla como agradable".[4]

Y en una de las dos oraciones litúrgicas para la fiesta del Corazón de Jesús pedimos expresamente este espíritu de reparación. En él desemboca y este espíritu rezuma toda esta festividad del Amor, "para que, tributándole a El el obsequio de nuestra piedad, **cumplamos también nuestro deber de una digna reparación**".

Por eso, si la consagración en retorno de amor es *lo fundamental y básico* en la devoción que hoy tributa la Iglesia al Corazón de Jesús, la reparación es lo **específico y diferenciador** de este culto.

---

3 2. 2, q.81, a. 8, c

4 *Miserentissimus Redemptor:* AAS 20 (1928) 169

"Y así como la consagración profesa y afianza la unión con Cristo; así la reparación, borrando las culpas, da comienzo a esta unión; y participando en las pasiones de Cristo, la perfecciona; y, ofreciendo víctimas por los hermanos, la consuma..."[5].

Los ejemplos de los santos

Esta inmolación, esta reparación es el pensamiento que responde a la invitación apremiante de Jesús, dirigida a SANTA MARGARITA: "...habiéndose aparecido un día este divino Salvador a su indigna esclava –escribe ella misma al P. Croiset– me dijo: *Busco para mi Corazón una víctima, que se quiera sacrificar como una hostia de inmolación para el cumplimiento de mis designios...*" Ella le presentó muchas almas santas que corresponderían fielmente a sus designios...; pero el Señor le replicó: No quiero otra que a ti, y para esto te he escogido.[6]

O es esta inmolación como aquel ofrecimiento de Santa TERESA DEL NIÑO JESUS cuando el 9 de Junio de 1895, día de la Santísima Trinidad, después de la comunión siente en su corazón los impulsos del amor misericordioso de Jesucristo; y raptada por el

---

5 *Miserentissimus Redemptor:* AAS 20 (1928) 172

6 *Vie et oeuvres de la B. Marguerite-M.Alacoque,* tom. II, p. 560

Aguila divina, siente que Jesús la toma como víctima de este amor misericordioso. Obtenida la bendición de la obediencia por la voz de la priora, su hermana Paulina, la Madre Inés de Jesús, formula aquel *"Acto de ofrecimiento de mí misma como víctima de holocausto al Amor misericordioso"*, que ha sido ejemplo y acicate para la entrega ferviente de otras almas a oblaciones de mayor estima y mayor momento.

De esta fórmula son las siguientes frases escritas por "María Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, religiosa carmelita indigna", como ella misma rubrica:

> "Para vivir en un acto de perfecto amor, me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis continuamente, dejando desbordar en mi alma los raudales de infinita ternura que en Vos se encierran. Sea yo de este modo, ¡oh Dios mío!, mártir de vuestro amor...
>
> Quiero, ¡oh Amado mío!, en cada latido de mi corazón renovaros esta ofrenda infinitas veces, hasta que desvanecidas las sombras pueda expresaros de nuevo mi amor cara a cara eternamente..." [7].

Y es la historia de todos los grandes amigos de Jesús: Con aquel espíritu de Juan Bautista María Vianney, el santo CURA DE ARS, que con crueles penitencias reparaba por los pecados de su pueblo; o como el Arzobispo de Milán, San CARLOS BO-

---

7 Sainte Thérèse de l'Enfant Jesús, *Historie d'une âme, ècrite par elle-même,* Lisieux, p. 305-307.

RROMEO, que en la procesión recorría las calles cargado con una cruz para expiar los pecados de sus diocesanos.

El Beato CLAUDIO DE LA COLOMBIERE fue llamado por Jesús *siervo fiel* (alma consagrada en amor a su servicio) y fue llamado también *perfecto amigo.*

¿Quieres ser como el B. Claudio **siervo fiel?** Conságrate como él y con fidelidad al servicio de Jesús, en lo grande y en lo pequeño, en lo obligatorio y en lo de mero beneplácito.

¿Quieres ser llamado verdadero **amigo?** –Repara las ofensas inferidas a Jesús. Recuerda que es como la sangre el amigo verdadero: que acude a la herida sin esperar que la llamen...

Un sacerdote... con más razón...

Lo exige su oficio: "...está constituido para los hombres... **para ofrecer dones y sacrificios por los pecados"** (Heb 5,1)

Y el sacrificio, la misa, va esencialmente ordenado a la reparación del pecado y a la expiación, en la hipótesis del pecado.

El oficio principal, específico como de sacerdote es el oficio de sacrificar: –Con razón se ha dicho que "entonces dignamente ofrecemos la víctima, cuando previamente nos hubiéremos hecho víctimas": *tunc digne hostiam offerimus, cum nosmetipsos hostias fecerimus.*

"Reconoced lo que hacéis, imitad lo que tratáis y realizáis –leemos en la exhortación del obispo antes de la ordenación– de tal manera, que al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva".

¿Quién no recuerda que en el tiempo de la penitencia cristiana, cuando el pueblo fiel expía sus pecados en la santa Cuaresma, entonces precisamente se le recuerda al ungido de Dios que "entre el vestíbulo y el altar llorarán los sacerdotes y dirán: Perdona, Señor, a tu pueblo... *Parce, Domine, parce populo tuo..."*?

Y hay más: ¿No es el sacerdote, el religioso, el consagrado... **amigo de Jesús?** –Particular amigo de Jesús, como cuando Jesús dirigió a sus apóstoles después de la Cena aquellas palabras: *Ya no os diré siervos, sino amigos.*

Sí: no es presunción llamarte **amigo de Jesús.** Lo es también todo cristiano que tiene la gracia santificante. Pero el sacerdote, un religioso... de un modo especial.

Pues si eres su amigo, ¿qué has de hacer por El?

Si eres su embajador y su legado, ¿qué has de hacer por tu Señor ofendido y ultrajado?...

¡Hermano carísimo...!

Jesús tiene pocos amigos, como decía Santa Teresa.

Pero tú y yo, que lo somos, o deseamos serlo, seámoslo de verdad.